

2000/1 • AÑO XVI • Nº 54

El acontecimiento será nuestro maestro interior. Emmanuel Mounier

EDITA

Instituto Emmanuel Mounier
Melilla, 10 - 8° D
28005 Madrid
Dirección del I. E. M. en Internet:
http://www.pangea.org/spie/iem
Correo electrónico:
iem@pangea.org

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis A. Aranguren Gonzalo
José María Berro
Juan Ramón Calo
Antonio Calvo (Presidente
del Instituto E. Mounier)
Luis Capilla
Carlos Díaz
José Fernández (SOLITEC)
Luis Ferreiro (Director)
Teófilo González Vila
Eduardo Martínez
Manuel Sánchez Cuesta
Andrés Simón
Rafael Á. Soto
José María Vinuesa

Correo electrónico Director: lferreiro@interbook.net

El Instituto Emmanuel Mounier trabaja desde la sociedad civil al servicio de los valores de la persona en comunidad. Todas las personas que colaboran en esta revista y en el resto de sus actividades lo hacen de manera voluntaria y desinteresada.

Periodicidad: trimestral. Administración, suscripciones, publicidad:

Instituto Emmanuel Mounier Melilla, 10 - 8° D 28005 Madrid Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



Editorial

Por la abolición de la Deuda Externa de los Países Empobrecidos

Luis Ferreiro
Director de *Acontecimiento*

n un mundo caracterizado por la opresión y la injusticia, lo menos que podemos exigirle a un movimiento político es que tenga como objetivo prioritario el avance hacia un grado más alto de justicia en todos los terrenos de la vida pública, algo olvidado en las recientes elecciones generales.

Una caracterización básica de este mundo es la división Norte-Sur. de la que es responsable un sistema político aplastantemente dominado por el partido del dinero. Para entender la política lo primero que debemos tener claro es que la pluralidad de partidos con planteamientos contradictorios puede tener, y generalmente tiene, a un nivel más profundo, una armonía preestablecida: el partido del dinero. Todos somos militantes de este partido sin habernos afiliado a él, y los que no lo son todavía lo serán muy pronto, en cuanto se les presente la oportunidad. Sólo se deja de pertenecer a este partido cuando se comienza la guerra contra él.

En él militan los partidos que participan en las elecciones, todos tienen cuentas pendientes con los bancos. ¿Quién plantea, hoy, una nacionalización de la banca? En él militan las ONGs y hasta las iglesias. En él han militado muchos pretendidos revolucionarios.

En él militamos todos nosotros, aunque nos pese. Ganamos dinero injusto, gastamos dinero injustamente, pedimos dinero prestado sin preguntar por la justicia, ahorramos dinero contra todo sentido de la justicia, invertimos sin averiguar si cometemos injusticia. Vemos sin escándalo la espe-

culación, la consentimos y participamos en ella sin saberlo y sin quererlo, pero si lo supiéramos seguramente todo seguiría igual.

Es preciso hacer justicia, es decir, ajustar lo que está desajustado, acabar con el desorden establecido por medio del ordenamiento de la vida social al servicio del desarrollo humano de todas las personas en todos sus aspectos esenciales. Por ello, no nos interesa ningún partido que no esté en guerra con el partido del dinero, es decir, en guerra contra nosotros mismos, para empezar. Si el corazón de un mundo injusto y de una política que consiente la injusticia es el dinero, no cabe otra política para nosotros que la que apunta al corazón.

El mundo del dinero, se nutre, crece y se reproduce gracias al trabajo de todos, enriquece a una ínfima minoría, paga a algunos pocos que le sirven, y empobrece a la inmensa mayoría, especialmente a los que ya son los más pobres, al Sur. Se ha dicho que el dinero es la metáfora del trabajo, pero a juzgar por la cantidad de dinero que tienen unos pocos, desproporcionado al trabajo que realizan, está claro que el dinero es la metáfora del trabajo que los demás hacen para aquellos que se lo apropian... que nos lo apropiamos.

Una de las formas de crecimiento del mundo del dinero es por medio de un **sistema financiero**, que ha ocupado el lugar dominante sobre el resto del sistema económico y sobre el sistema político. Y una de las más grandes fechorías de ese **sistema de piratería** ha sido el endeudamiento del Tercer Mundo. Mediante la usura organizada el mundo del dinero ha robado y esclavizado sin piedad a los pueblos del Tercer Mundo, puesto que ha transformado y tiene planificado seguir transformando el trabajo de los pobres en dinero para los ricos.

Consciente o inconscientemente los pueblos del Norte hemos sido v somos cómplices y beneficiarios de esta gigantesca estafa, y lo seguiremos siendo mientras no nos revelemos contra ella y forcemos la justa restitución, como mínimo, de los frutos del saqueo, conscientes de que, aun así, el daño causado es irreparable.

Cancelar la deuda externa es necesario, pero no suficiente, es sólo una batalla en la guerra contra la mafia internacional del dinero. La política que tenemos que poner en práctica es difícil, porque no es una bandera por la que quiera luchar un pueblo satisfecho y sumido en la ignorancia, por lo que, además de ser una acción política, tendrá que ser una acción pedagógica que vaya descubriendo a los ciudadanos del Norte que somos cómplices, al mismo tiempo que víctimas.

Tendremos que explicar que si los beneficios de la deuda se hubieran repartido, cada ciudadano del Norte habría recibido más de 200.000 pesetas

en estos años. Esto, en parte, lo hemos recibido en bienes públicos, pero el grueso del botín se lo han repartido los capitanes de las finanzas.

Tendremos que decir que lo que para nosotros no representa más que los gastos de un pequeño lujo como puede ser una gira turística, para un magrebí significa el coste de un viaje en barca para cruzar el estrecho de Gibraltar en una emigración sin retorno demasiadas veces.

Que lo que para nosotros no representa más que el presupuesto anual de manjares superfluos, para una familia africana significa todo su presupuesto de alimentación imprescindible para varios años, una cuestión de vida o muerte.

Que lo que para nosotros son pequeños placeres, para el Sur son grandes dolores.

Tendremos que demostrar también que, como dice Susan George, la deuda externa es un «boomerang» que se está volviendo contra nosotros en forma de:

- Deforestación de las selvas en el Sur.
- Aumento de la producción de drogas, con la consiguiente secuela de drogadicción y proliferación de las mafias del narcotráfico,

- Subvenciones encubiertas a los bancos por parte de los gobiernos, que pagan los contribuyentes,
- Pérdida de puestos de trabajo industriales en el Norte, dado que los países del Sur pagan a los bancos en lugar de comprar a las industrias,
- Inmigración desordenada debido al empobrecimiento del Sur,
- Aumento de los conflictos, guerras. tráfico de armas, muertes, etc.

Las dificultades de la politización de un tema como éste, se pueden rebajar por medio de la Campaña coordinada internacionalmente, ya en marcha, y que debería mantenerse más allá de una fecha final. Y, en ese sentido, nos alegramos por la Consulta Popular por la Abolición de la Deuda Externa, que ha sido un paso adelante en esta marcha. Prohibida por la Junta Electoral Central y silenciada por los medios de (in)comunicación, pero realizada en acto de desobediencia civil el día de las elecciones generales, 12 de marzo del 2000, ha sido un éxito al haber votado más de un millón de personas de toda España, y sobre todo una esperanza de una democracia con justicia y emancipada de la soberanía del dinero.

IMPRESO PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA

fotocopie y envíe este formulario Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid) Nombre Domicilio Banco o Caja Número de cuenta Agencia número Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números) Entidad Agencia D.C. Número de cuenta **Importe:** pesetas, que corresponden a (marque lo que corresponda): Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 2.000 pesetas). Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 4.000 pts./año).

Para enviar a su Banco o Caja
Lugar y fecha
Banco o Caja
Domicilio del Banco o Caja
Agencia N°
Nº de cuenta
Sr. Director de la Sucursal: Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el Instituto Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.
Firma:
Titular